

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Fluidos pulsionales en La pianista (E. Jelinek) y en La venus de las pieles. (I. Von sacher-masoch). Apuntes para una matriz intelectiva de las relaciones pasionales.

Alejandra González Migliore, Carla Klema y Ana Levstein.

Cita:

Alejandra González Migliore, Carla Klema y Ana Levstein (2009). *Fluidos pulsionales en La pianista (E. Jelinek) y en La venus de las pieles. (I. Von sacher-masoch). Apuntes para una matriz intelectual de las relaciones pasionales. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2136>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/qN4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Fluidos pulsionales en *La pianista* (E. Jelinek) y en *La venus de las pieles* (I. Von sacher-masoch)

Apuntes para una matriz intelectual
de las relaciones pasionales

Alejandra González Migliore
alejandra_migliore@hotmail.com

Carla Klema
carla.klema@gmail.com

Ana Levstein
schapira@sinectis.com.ar

Grupo de Extensión e Investigación Clave Subjetiva, ECI, UNC.

*“No se trata de que haya que esperar un mundo en el cual ya no quedarían razones
para el terror, un mundo en el cual el erotismo y la muerte se encontrarían
según los modos de encadenamiento de una mecánica.
Se trata de que el hombre si puede superar lo que le espanta, puede mirarlo de frente.”*

El erotismo, Bataille

Puesto que el juicio clínico está lleno de prejuicios, hay que comenzar por un punto situado fuera de la clínica: el punto literario. Y porque pensamos a la literatura como el espejo más fidedigno que tenemos los humanos de los abismos y laberintos del alma, partiremos en esta ponencia del trabajo “iluminista” de Sade y de Masoch, donde las perversiones fueron nombradas. Sadismo y masoquismo desnudan dos economías pulsionales inherentes al erotismo; algo que la filosofía heliotrópica de Occidente pareciera haber negado con su luz encandiladora: el lugar del

Otro en nosotros mismos, el desconocimiento y la dominación del Otro. Esta conciencia literaria permite situar, lejos de hipocresías y concesiones, el centro del escenario de nuestra ponencia en lo angélico, lo demoníaco, lo animal, lo humano y lo no humano, con su metafísica y sus límites, es decir “el nombre del hombre como límite que se ha pensado, como un no-suplemento”. (DERRIDA; 1989:69).

El suplemento se inscribe en lo natural, del mismo modo que la diferencia se inscribe en la presencia. Siempre lo natural se construye desde cierta dominación (límite) que establece qué es lo que pertenece al adentro y qué al afuera. La naturaleza no está dada como una presencia a sí, sino como un proceso de naturalización o desnaturalización. Lo extático y el desgarramiento muestran el exceso de la existencia frente a lo conocido, el punto ciego del entendimiento. En la circularidad hegeliana, el movimiento va de lo desconocido a lo conocido; todo debe entrar en el sistema de la razón. El desgarramiento batailliano, en cambio, va de lo conocido a lo desconocido, donde la poesía o la risa exceden el entendimiento.

“La crueldad y el erotismo se ordenan en el *espíritu* poseído por la resolución de ir más allá de los límites de lo prohibido. (...) se trata de territorios vecinos, fundados ambos en la ebriedad de escapar resueltamente al poder de la prohibición. La resolución es tanto más eficaz cuanto que se reserva el retorno a la estabilidad sin la cual el juego sería imposible; esto supone que, a la vez que se da el desbordamiento, se prevé la retirada de las aguas” (BATAILLE; 1979: 84 Y 97)

Economía general / economía restringida

Habría una aporía inherente al erotismo: no hay experiencia erótica sin exceso y disolución de las formas, es decir muerte o disolución de los egos discretos y normales. Pero, a la vez y simultáneamente, si se consume la indiscreción o muerte de las formas, Tánatos gana a Eros y por tanto el crimen impide la experiencia misma del erotismo. Uno no habita el erotismo durante demasiado tiempo: en tanto entidades discretas que somos, la pérdida de esa discreción de la individualidad en la fusión erótica funciona a la vez como condición de posibilidad e imposibilidad del erotismo.

En el erotismo, “(...) la vida discontinua no está condenada a desaparecer: sólo es cuestionada.” La destrucción real, el matar, no introduciría una forma de erotismo más perfecto

(BATAILLE; 1979:12 y 23). De ahí que Sade, y la sintomatología del “sadismo” asociada a su narrativa, no pueda ser considerada la culminación del erotismo sino su extremo o límite.

Bataille critica los postulados de la economía política clásica y postula una *economía general* que repara en las situaciones donde la energía o producción social no es intercambiada, sino que es puro gasto sin reserva. Por ello, plantea que la economía puede dividirse en dos partes: la primera, reductible a la utilización por parte de los individuos de una sociedad, de lo mínimo necesario para la conservación de la vida y la continuidad de la actividad productiva. La segunda está representada por los gastos improductivos: el lujo, los duelos, las guerras, los cultos, los juegos, las artes, la actividad sexual perversa (o sea, desviada de la sexualidad genital) representan actividades que, al menos en las condiciones primitivas, tienen su fin en sí mismas.

El principio de placer se juega en ambas partes de la economía batailliana, pero en la restringida, se trata de un placer moderado; ya que un placer violento se considera patológico. Ese placer moderado se limita a la adquisición (producción) y a la conservación de los bienes y también a la reproducción y a la conservación de las vidas humanas. La economía como producción, reproducción y conservación debe ser circular. Nada puede ser perdido, todo tiene que recuperarse en la circulación de los bienes.

En contrapartida, una economía general es la que piensa el movimiento de la energía excedente que se traduce en efervescencia de la vida. Estudia el punto de ebullición del sujeto, aquellos momentos de pura excedencia. Porque aquello que constituye lo humano no es la simple reproducción y conservación de la vida, sino ese arrojarse ante la muerte, la risa, el erotismo, donde no se conserva nada. La negatividad sin empleo de Bataille, la muerte, aborda, los lugares de negación que son pura pérdida, de los cuales no se puede recuperar nada, y la humanidad se define allí. “La voluptuosidad, dice Bataille, está tan emparentada con la ruina que hemos llamado ‘pequeña muerte’ al momento de su paroxismo.” (BATAILLE; 1979:109).

La diferencia entre las dos economías pasa por su relación con la energía, con su servidumbre o soberanía. La economía es la determinación general de la energía. Esta economía pulsional permite leer nuestra errancia por la vida como una “economía la vida la muerte”, un rodeo vital como “suicidio diferido”. Es decir, que nuestra estrategia de vivir morir es el movimiento de la economía – ya gloriosa, ya catastrófica- de nuestro excedente energético. Economía que pone en tensión la reserva del sentido con la sin-reserva del puro gasto. Una economía de la diferencia y la diferencia como economía.

En *La pianista*, encontramos a los representantes de estas economías en los personajes de Klemmer, el héroe trágico, el aplicado aprendiz, quien hace estallar la economía del intercambio o restringida al revelar el excedente, el gasto en el corazón mismo de la economía general. Él desnuda aquello que la *madre Kouth*, la *ministra de finanzas*, la *cuenta de ahorros* de la familia, se empeña en forcluir: “Sin duda que este muchachote querrá pagar la cuota en forma de amores perecederos; eso no es una buena inversión,” piensa la madre. Lo único no perecedero es “El dinero [que] nunca pasa de moda”. (JELINEK; 2006: 8 y 212). Así, Klemmer pone en riesgo los premios futuros al ofrecer satisfacciones inmediatas; su inversión no es la que la inversionista calcula. La economía general es la puesta al revés del pensamiento y de la moral.

La “economía la vida la muerte”

La *economía de la violencia* es una economía de la *differance*, donde el *principio del placer*, amo único, se desdobra y delega en el *principio de realidad*, cuya función es diferir energías psíquicas y poner en reserva todo excedente que amenaza, mediante un consumo exorbitante, la conservación de la vida. En el pensamiento de Freud se encuentran los dos sentidos de la *differance*: el diferir como distinción, desviación, espaciamento; y el diferir como demora, reserva, temporalización. No es posible hablar de la memoria y el psiquismo sin apelar a la diferencia. Una cierta alteridad (a la que Freud le da el nombre metafísico de inconsciente) que no es una presencia escondida, virtual o potencial, “se difiere”, es decir: se teje de diferencias y también envía, delega, representantes, mandatarios, es decir suplementos o huellas o *differances*. Pero no hay ninguna posibilidad de que el que manda “exista”, esté presente, sea el *mismo* en algún sitio y aún menos de que se haga consciente. El inconsciente introduce una alteridad que no puede ser reappropriada por la presencia, el inconsciente es un pasado que nunca fue presente y que no se puede volver presente. La *differance* implica una diferencia de marcas, es decir un movimiento por el cual la alteridad siempre está inscrita en todo signo, en todo presente. La *differance* originaria es la suplementariedad como estructura.

Las dualidades eros/tanatos, principio del placer/principio de realidad, y sadismo/masochismo son así, efectos de *differance* (estructura polémica, violencia originaria) es decir, los dos polos entre los que transcurre el rodeo como economía pulsional que tiene al exceso erótico como “don”, es decir, exorbitancia que es a la vez, condición de posibilidad de la economía e interrupción de la misma. Economía paradójica, aporética, cuya marcha consiste precisamente en

sortear los dobles vínculos a partir de “decisiones” que son una negociación constante entre dos planos heterogéneos e indisociables: la economía general y la restringida, lo incondicional e incalculable del don y lo condicionado y calculable del intercambio, la Justicia indeconstruible y el derecho deconstruible. De allí que, sólo podemos pensar, derridianamente, en la renegociación transformativa de los dos planos, en lo que puede ser una “violencia menor”; nunca en una violencia como exterior sobreañadido a una bondad originaria.

La noción de violencia como *fuerza* para entender el sadismo y el masoquismo en tanto entidades antropológicas excede y precede en la economía psíquica aquello que es del orden de las dualidades (*différences*), a-moralizando su significado.

Si la violencia es inherente a la *difference* , lo es en el doble sentido del término: 1) como *institución* de niveles de poder, diferenciación social (Sade) 2) diferir y organizar la *reserva* (Masoch). La diferencia se asienta en un diferir el gasto, el de la “presencia” como goce.

“Erika tiene pensado ofrecerse al hombre en pequeños bocados. La idea es que él no coma demasiado de una vez, sino que ha de languidecer de apetito por ella. (...) Después de largas cavilaciones sobre los más variados aspectos, ha decidido ahorrarse a sí misma y entregarse con mezquindad” (JELINEK; 2006: 243)

De los doble vínculos constitutivos de la economía psíquica, uno interesa particularmente a las perversiones sádica y masoquista: el perjurio constitutivo de toda responsabilidad. Si el cara a cara compromete la ética infinita de mi responsabilidad para con el otro en una especie de *juramento por adelantado* , de respeto o de fidelidad incondicional, entonces, el surgimiento ineluctable del tercero, y con él, de la justicia, rubrica un primer perjurio. Silencioso, pasivo, doloroso pero indefectible, un perjurio semejante no es accidental ni secundario, es tan originario como la experiencia del rostro. “La justicia comenzaría con ese perjurio”. El perjurio es una especie de perversibilidad previa a toda perversión. Así, perversión y justicia, dos excedentes, dos incalculables tienen el mismo “origen suplemento”. Es por esto, pensamos que tanto en la Venus de las Pieles como en la Pianista, *el tercero* , El Griego y Klemmer respectivamente, son la falla, la grieta, el resto que, como el don, dan lugar a la dupla, al tiempo que la interrumpen, impidiendo así que el círculo se cierre, colapsando todo intento de reapropiación.

A la profesora de piano, el doble vínculo le caerá encima.

“Como una tenaza la abrazarán los dos compañeros de vida que ha elegido, esas pinzas de escarabajo; la madre y el discípulo Klemmer. No puede poseerlos a los dos, pero tampoco a uno solo, porque el otro se le escaparía de inmediato.” (JELINEK; 2006: 200).

La filosofía hegeliana como reapropiación muestra una economía, organizada en torno al lugar privilegiado de *lo propio*; una lógica del involucramiento donde la exterioridad, el exceso debe volver al sistema y encontrar allí un lugar, asegurando lo propio mediante una *dominación del límite*. Ahora bien, desde el momento en que aceptamos, con Derrida, que hay herida, grietas, exceso, ya no es posible la reapropiación. La perversibilidad es, entonces, constitutiva de la hospitalidad en tanto apertura infinita a la alteridad absoluta, y es por eso, el precio de la perfectibilidad de las leyes y de su historicidad. Así, las alteridades sádica y masoquista, en su permutabilidad de anfitrionas/huéspedes consisten en el límite de alienación (inmediatez del goce, gasto, derroche) y en el intento de reapropiación (mediatez, suspenso, reserva), respectivamente, que toda economía psíquica supone para la continuidad de la vida.

La reapropiación circular de la economía restringida, sin perversión, sin exceso, sin don es imposible, dado el carácter suicida (autoinmune) de la economía la vida la muerte. Podríamos leer en este sentido los autoflagelos de Erika como una reacción autoinmunitaria a la “protección” inmunológica materna.

“La adolescente vive en una reserva de veda permanente. Es *protegida de influencias* y no se la expone a tentaciones. La veda no vale para el trabajo, sólo para la diversión. (...) Ni el amor ni el placer han de provocar a la cría. Así se ensañan con la carne joven de la hija y nieta y la trocean lentamente mientras hacen guardia armada hasta los dientes para que nadie se acerque a envenenar la sangre adolescente.” (JELINEK; 2006: 37 subr. nuestro)

Metafísica / Naturalismo vs. Deconstrucción / Culturalismo

Sade y Masoch sacaron a la luz esa violencia de lo impensado frente a las estabilizaciones “políticas” de la versión “sana” de sexualidad. Masoch como gran clínico fue más lejos que el mismo Sade, aportando razones e intuiciones para disociar la pseudo-unidad sado-masoquista.

Además, Jelinek en *La pianista* daría un paso más allá de *La Venus de las Pielas*, al romper con toda forma de esencialismo (masculino/femenino, fenoménico/espectral, demostración/fantasia),

introduciendo la molecularidad propia de la temporalidad en los meridianos energéticos de los sujetos, en tanto soportes de las pulsiones e instintos. Disolver sustancias implica distinguir en una perversión el sujeto (la persona) y el elemento (la esencia). Cada persona de una perversión tiene necesidad solo del “elemento” de la misma perversión y no de una persona de la otra perversión. El sadismo empieza donde termina el masoquismo y viceversa. En consecuencia, el masoquismo básico no es material ni moral sino formal (DELEUZE).

Según la hipótesis nominalista que liga a teóricos como Foucault, Barthes, Deleuze y Derrida, sólo lo “normal(izado)” es comunicativo. Solo podemos tener una experiencia nominal o lingüística de las perversiones, que como experiencias son intratables e incommunicables. Y, a la inversa, el goce perverso transcurre en un silencio de lo singular y no comunicable.

La per-versión es una versión de versión y remite a la disolución de la idea de referente y verdad. Solo hay versiones, signos, relatos, economías. Nada más, ni nada menos. Versión, en lugar de Perversión e Hipocresía en lugar de Hipercrecía (ya que siempre estamos por debajo de la autoridad, nunca por encima) nos lleva a pensar en una economía de la autoridad (*cratos*) como verdad que jamás puede devenir absoluta o “real en sí”. No hay una perversión (mal) que sobreviene a una inocencia o bondad natural (versión normal, sana), sino que nos movemos en la “hipocresía” de una economía de la violencia, donde el esfuerzo responsable renegocia en aras de una violencia menor.

Si Sade tiene la pretensión de la inmediatez del naturalismo (límite) y Masoch, la morosidad propia de las mediaciones del culturalismo (reenvíos), inferimos que el primero se asocia a la metafísica de la presencia (fundamentos ontológicos o arqué) y el segundo a la suplementariedad, siempre secundaria y derivada de la deconstrucción derridiana (espectrología o fantología, filosofía “máquina de guerra”).

Para Sade, todo se rige por un “deseo de gozar de una presencia inmediata”, de una autoafección pura, que no es alterada por ninguna exterioridad, ningún *tercero*. Presencia sin diferencia, sin discontinuidad, sin negatividad. Por ello, el representante –como “naturaleza segunda”- sobrevendría a la presencia como el mal.

La representación desposee la presencia originaria, pero en tanto aquello que puede volver a hacerla presente de modo absoluto. Toda representación implica de un lado una pérdida y del otro

una reapropiación o restitución de lo propio. Pareciera que Masoch, en contraposición a Sade, realiza una apuesta –siempre diferida - por la reapropiación inherente a toda representación: (instructivo, contrato y drama típicos del juego masoquista).

La oposición entre lo natural y lo instituido es la oposición entre la necesidad (sexualidad genital, reproducción, conservación de la vida) y la pasión (sexualidad erótica, perversiones). El concepto de origen o de naturaleza no es más que el mito de la suplementariedad. Se disloca lo natural como arquía y como telos. No hay naturaleza o la naturaleza está dada desde la misma lógica del suplemento. El lenguaje –como el dinero- es un signo, un suplemento, una perversión: a mayor precisión, menor pasión.

Comprobado que la violencia es *de hecho* irreductible, se hace necesario -y este es el momento de la política- tener reglas, convenciones y estabilizaciones del poder. Todo lo que un punto de vista deconstructivo trata de mostrar, es que, dado que la convención, las instituciones y el consenso son estabilizaciones (algunas de gran duración, otras microestabilizaciones) esto significa que lo son de algo esencialmente inestable y caótico, a lo que llamamos en nuestro trabajo “límite sádico” o “violencia inherente al erotismo y a la sexualidad humana”. La deconstrucción se ejerce en una lucha de fuerzas, es la intervención en determinada lucha. El poder se piensa en el juego de diferencias. No existe un lugar de no-poder, sino poderes múltiples, *efectos de difference*, conflictos y contradicciones. Es decir, violencia inherente, perversión constitutiva, por lo que no nos queda sino “superar lo que nos espanta para poder mirarlo de frente”.

Bibliografía

- BATAILLE, George (1979) El erotismo, Tusquets editores, España
- _____ (1987) La parte maldita, Ed. Icaria, España.
- DELEUZE, Gilles (1969) Sacher-Masoch y Sade, Ed. Universitaria de Córdoba S.R.L, Argentina.
- DERRIDA, Jacques (1989), Escritura y Diferencia, Ed. Anthropos, España.
- JELINEK, Elfriede (2006), La Pianista, Ed. DeBOLSILLO, España.
- SACHER - MASOCH Leopold von (2008), La Venus de las Pieles, Ed. El cuenco del Plata, Argentina.